

SALUD OTRA VEZ

El plan Auge consiste en un grupo de atenciones, especialmente importantes por su gravedad y frecuencia, que tendrían prioridad en la atención y en las tarifas. Desgraciadamente, el Auge por sí solo no resuelve ninguno de los problemas del sector. Pero para entenderlo hay que saber cuáles son los problemas. Los índices de salud en Chile son extraordinariamente buenos. Un solo ejemplo: la expectativa de vida en Chile es de 75.6 años, en Estados Unidos 77.5 años y en Alemania 78.2 años. Esto tiene que ver con la higiene, la educación (especialmente de las madres) y la infraestructura sanitaria. Quedan entonces dos problemas reales. El primero es la gestión administrativa y la calidad de la atención y el segundo es el financiamiento y los seguros de salud.

No hay nada más efectivo para deteriorar la gestión y la calidad de un servicio que eliminar la competencia, y no va a existir competencia si es que los establecimientos de salud no son autónomos. La calidad de la atención es a veces casi tan importante como los procedimientos médicos mismos; hay que tener en cuenta que con frecuencia se trata de situaciones límite, donde la amabilidad puede hacer toda la diferencia del mundo. Se suponía que La Ley de Autoridad Sanitaria atacaba la gestión y la calidad del servicio, pero la autonomía queda tan aguada que pasa a ser irrelevante. Un subproducto es la inmovilidad e inflexibilidad para administrar los recursos humanos. El inconveniente para reformar es clarísimo y son las pérdidas económicas que significaría para los gremios. Sugiero entonces aplicar el remedio usual para este tipo de enfermedad: pagar a los perjudicados.

El segundo gran problema son los seguros de salud. Las compañías de seguros tratan de reclutar a los más sanos, pero ellos son justamente los que menos quieren tomar seguros. Este círculo vicioso termina en que las compañías ofrecen seguros por prestaciones muy predecibles y baratas y acortan los plazos de los contratos. Para solucionar esto, el seguro debe ser tomado cuando no se sabe nada sobre la salud de las personas. Esto es, antes de nacer o quizás en el momento de la concepción. En este caso, la prima del seguro es igual para todos: hombres y mujeres, jóvenes y viejos. Esto se puede organizar vía un fondo universal que tiene que operar como un reaseguro respecto a las compañías de seguro.

El otro gran problema en el financiamiento es justamente la falta de recursos de un porcentaje no menor de la población. Si se piensa subsidiar el gasto en salud, hay que subsidiar la compra del seguro universal anterior. Aquí podría entrar el Auge, que define un grupo de prestaciones mínimas. Calculado el costo de asegurar dichas prestaciones se puede determinar el subsidio que se quiere otorgar para cada nivel de ingreso.

Juan Braun

Se advierte que las Reformas tienen elementos que se pueden utilizar. El problema es que un conjunto de cosas útiles no constituye una solución: no es lo mismo tener una bicicleta que tener todas las piezas por separado.

Agosto de 2004

© Juan Braun Llona